

**UN INSTRUMENTO MUSICAL DE LOS
PASTORES DE LA GOMERA: LA PITORRERA,
PITO O FLAUTA**

**Manuel J. Lorenzo Perera
Aniaga Afonso Marichal
Miguel Santos Benítez Gil
María Dolores García Martín
Consuelo I. Guijo Sánchez
Juan Carlos Hernández Mesa
Alejandro de León Rodríguez
José Román Lorenzo García
María Mejías González
Jovenio Ravelo Hernández
Ignacio D. Tavío Marrero**



Cultura de la caña: cañas en el fondo del barranco y cañas utilizadas para levantar la viña. Hermigua, II-2001.

I. INTRODUCCIÓN

De tres maneras –pitorrera, pito o flauta– se denomina en la isla de La Gomera (Canarias) a un instrumento musical hecho de caña (*Arundo donax*), provisto de embocadura cerrada con lengüeta.

Sobre flautas de pico elaboradas con el mismo material se publicó en 1995 el estudio titulado *Toques de flauta de los pastores gomeros*, centrado en la zona de Sobreagulo (Agulo, La Gomera). En el mismo se analizaba a la flauta, uno de los tantos exponentes de la curiosa e impresionante cultura de la caña, así como su construcción; las ocasiones en que se tocaba; los tres toques, llamativos y arcaizantes interpretados con ella; se realizaba el estudio musical de los mismos; y se exponía una breve reflexión final, relacionada con el olvido de tal manifestación y su desaprove-

chamamiento didáctico, pudiendo dar pie para recordar, crear y para contactar el tema con determinadas disciplinas: Historia, Pretecnología, Música, Botánica...¹.

Años después, en 1999, vio la luz el artículo: *La flauta o gaita entre los pastores de Gran Canaria: un estudio etnográfico*².

La recogida de datos para el presente estudio sobre los pitos o pitorreras de caña, que es como mejor se les conoce e identifica, se llevó a cabo durante los días 16 y 17 de febrero del año 2001 en el pueblo de Arure (Valle Gran Rey. La Gomera), fundamentada en los conocimientos y colaboración de D. Francisco Hernández Plasencia, de cincuenta y seis años de edad. Acogió gentilmente en su casa, ubicada en la margen derecha del Barranco de Cho Santo, encima de la presa, a los firmantes de este trabajo –miembros del Grupo Folklórico del Centro Superior de Educación de la Universidad de La Laguna–, quienes contaron, para llevarlo a cabo, con el patrocinio del Excelentísimo Cabildo Insular de Tenerife.

El objetivo de todo ello no ha sido otro que el de recopilar –para estudiar, aprender y disfrutar– una antigua tradición, olvidada, mantenida en el recuerdo de algunas personas y que, de otro lado, puede ofrecer considerables posibilidades en el campo de la docencia.

II. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PITORRERAS

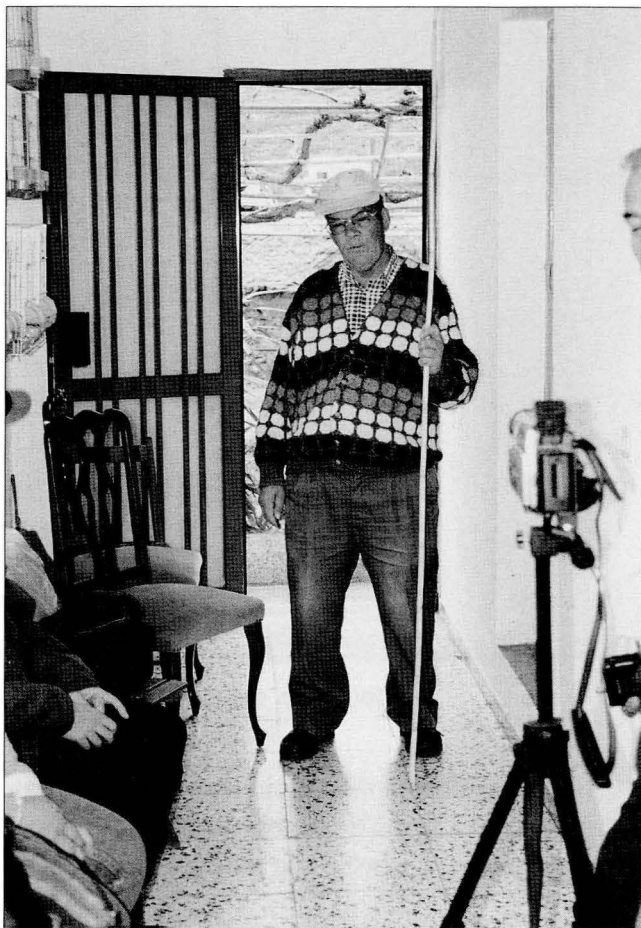
La materia prima, la caña, suele localizarse en las inmediaciones del lecho de los barrancos. Abunda en los dos que bordean a Arure por el lado Este: el del mismo nombre que el pueblo y el de Cho Santo.

Cuando se quería plantar caña, algunas de ellas se arrancaban de la tierra con raíz y se sembraban en el lugar elegido.

1. LORENZO PERERA, Manuel J.; HERNÁNDEZ SANTOS, Julio; y HERNÁNDEZ ACOSTA, Erika: 1995.

2. ZAMORA MALDONADO, Juan Manuel y JIMÉNEZ MEDINA, Antonio Manuel: 1999.

Con la caña elegida. Arure,
II-2001.



Para hacer las pitorreras se cortaba y pelaba una caña con la navaja, herramienta esencial en su elaboración, a la cual se le sacaba filo en la piedra de amolar, mojándola durante esta operación con agua.

Se cortaban en tiempo de menguante de luna: *“dura más, es igual que un árbol; en creciente se echa a perder, se estalla”*. Es preferible en estado seco. Si estaba verde, la ponían en la azotea o en el patio, donde le diera el sol, provista de cáscara, y cuando se secaba se desprendía aquélla, raspan-do con la propia navaja o con un cuchillo.

Pero siempre procurando que fuera fina: *“cuanto más fina es mejor, lleva menos fuerza”*.



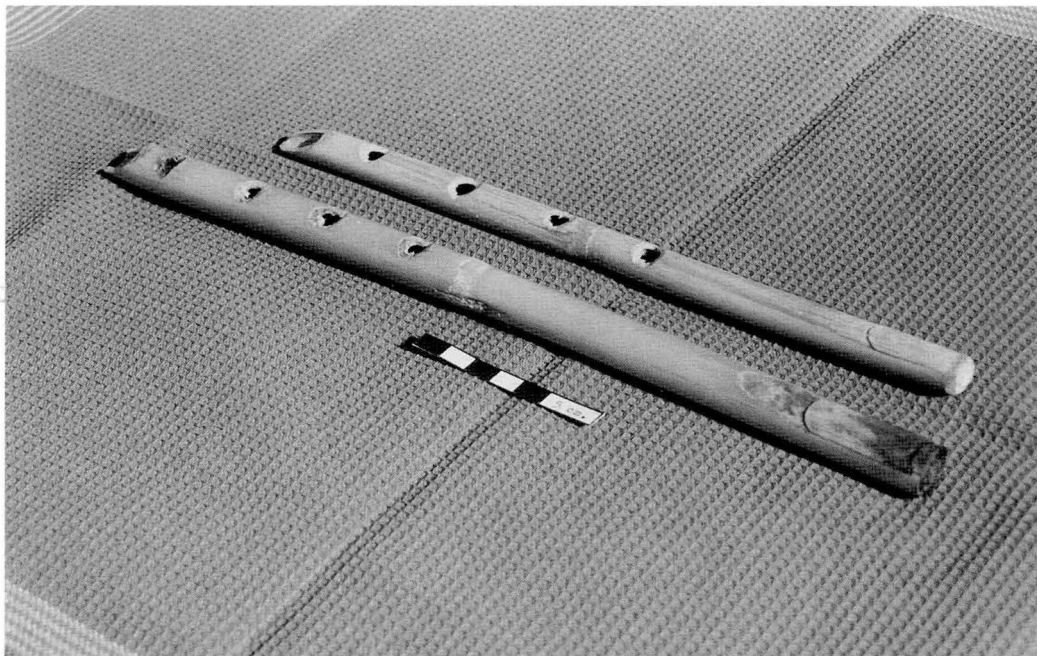
Detalle del encañizado del techo. Arure, II-2001.

Fue una manifestación propia de los muchachos, iniciados desde pequeños, una forma de contrarrestar el aburrimiento, desarrollándola mientras se guardaba el ganado que poseía el grupo familiar:

“Esto era cosa de chiquillos. Yo me dedicaba a pastorear por ahí y como me aburría tocaba esto. Yo oía las canciones y las tocaba con esto (...). Esto lo cogí yo porque no tenía otra cosa que jacer (...). Desde pequeño, porque me gustaba la malicia, me gustaba la música”.

También las construían durante el discurrir de la jornada pastoril, con cañas del barranco e, inclusive, con las que cogían, ocasionalmente, en el encañizado del techo de las casas³: *“la caña que me gustaba se la robaba*

3. Sobre la techumbre de las casas puede ampliarse información en la obra: LORENZO PERERA, Manuel J. y OTROS: 2000, pp. 70-95.



Pitorreras de doble canuto. Hermigua, VIII-2000.

(a mi padre) pa llevármela". La navaja con que laboraban la llevaban dentro de la mochila en la que los jóvenes pastores transportaban su alimento. Escondían las pitorreras en los propios refugios pastoriles:

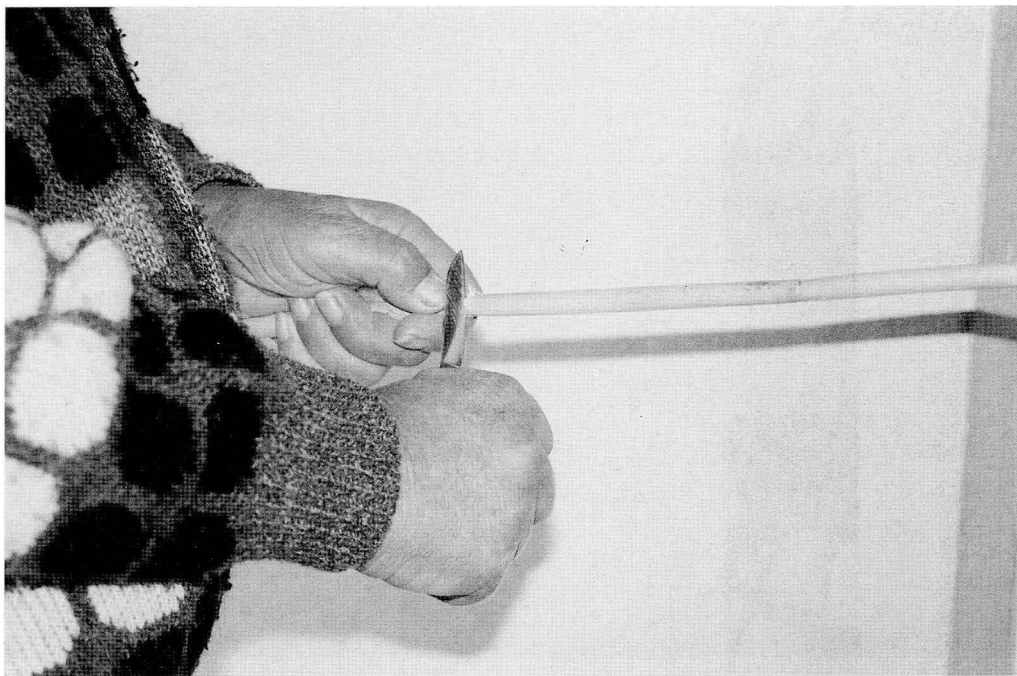
"Yo las guardaba por afuera, en el campo, en un soquito, en un agujerito desos. Cuando se me averiaba una, cogía otra. En cada chocito desos yo tenía una docena".

Acostumbraban a construirse con un único canuto de caña. Con dos las hemos visto en Hermigua y se llegaron a hacer, alguna que otra vez, en Arure: *"a veces, como no tenía cañas aparentes, las hacía con dos canutos"*.

En el primero de los casos –el más general– la elaboración establecía las siguientes fases:

a. Elegir una caña. De 1 centímetro de diámetro aproximadamente.

b. Cortar un canuto. Debe quedar abierto por debajo y cerrado por encima, con la propia membrana intercanutal.

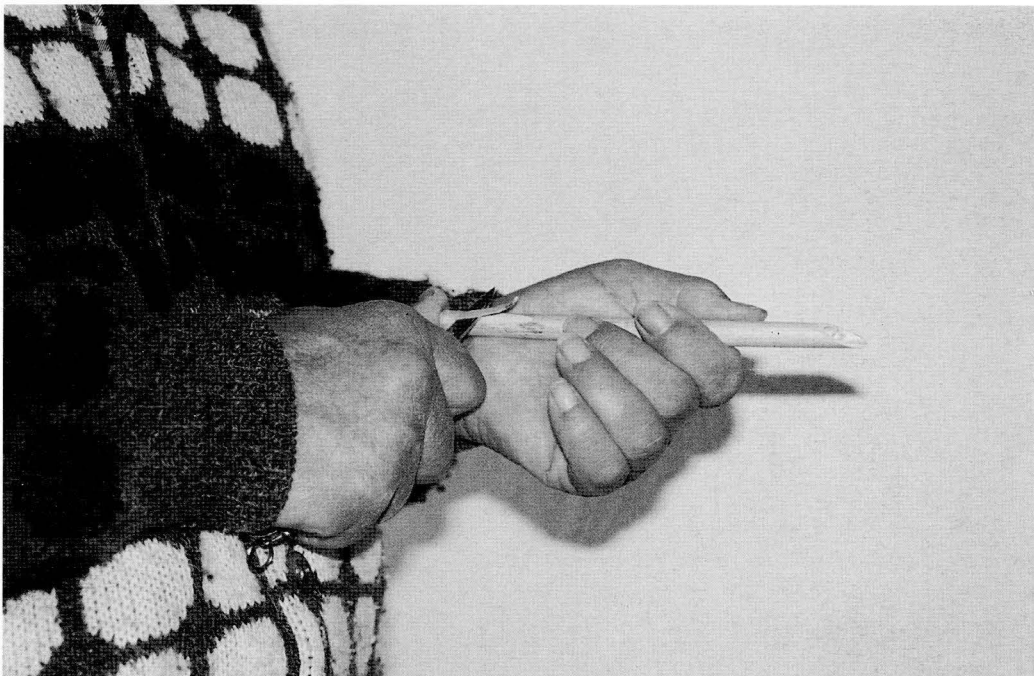


Cortando el canuto para hacer la pitorrera. Arure, II-2001.

c. Hacer la lengüeta. En la cara superior. Consistente en un corte longitudinal, de abajo hacia arriba y de unos 3 centímetros de longitud, hasta las proximidades de la fina membrana que, como se ha indicado, cierra la parte alta del tubo de caña. Previamente –antes de efectuar el corte– se ha sacado una lasca muy fina, de igual longitud que la lengüeta o, con frecuencia, más larga, extendiéndose, en ocasiones hasta las proximidades del primer orificio de digitación.

d. Se introduce en la boca la zona que abarca la lengüeta y se sopla a ver si suena. Si no ocurre así, no sirve, se desecha. Previamente, con un palito o con un fragmento fino y alargado de la misma cáscara de la caña, se limpia el interior del tubo.

e. Raspar la lengüeta, también con la navaja, de atrás hacia adelante y viceversa, a fin de reducirla. Cuanto más fina, mejor.



El corte de la lengüeta. Arure, II-2001.

f. En el extremo terminal se le da, de arriba hacia abajo, un corte en bi-sel. Y a continuación –a unos 4 milímetros de la parte alta del corte inclinado– se sitúa el primero de los cuatro orificios ovalados, separados entre sí por una distancia aproximada de unos 0,5 centímetros, donde se disponen las yemas de los dedos: “*los cuatro dedos, porque si no tienen los cuatro dedos...*”. Se consiguen cortando, en sentido longitudinal, primero desde un lado y luego desde el otro. Según palabras de nuestro informante principal, llegaron a confeccionarse flautas con mayor número de orificios (seis, ocho): “*en algún tiempo las hacían con ocho; pero yo no, tuve bastante con cuatro*”. Nunca sus proporciones sobrepasan las de los dedos de la mano; aproximadamente: 8 milímetros de longitud y 5 de anchura. La lengüeta, los cuatro huecos y el corte en bisel van alineados, situados en la cara superior del tubo.

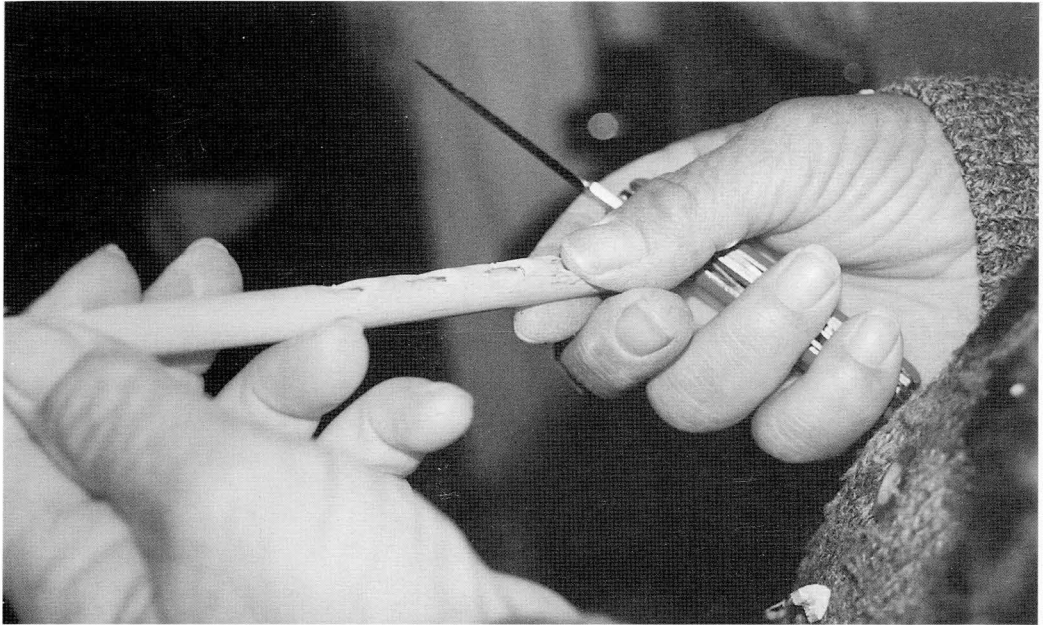
En unos instrumentos contruidos con navaja y en los que no se trazan medidas previas, éstas suelen diferir.



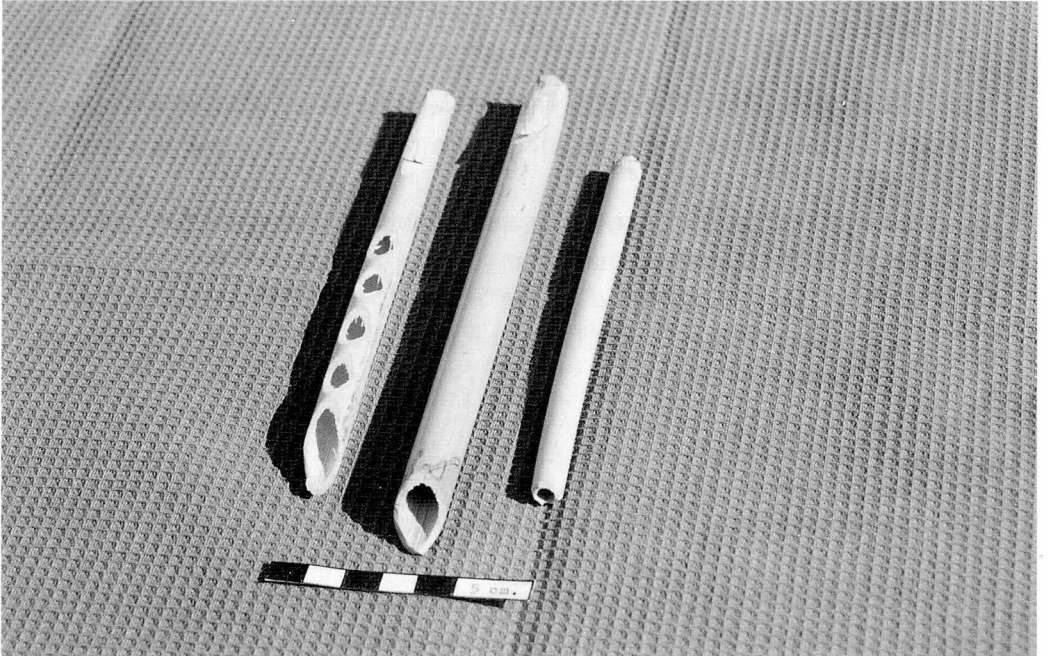
Haciendo uno de los orificios de digitación. Arure, II-2001.

OCASIONES EN QUE SE TOCABAN LAS PITORRERAS

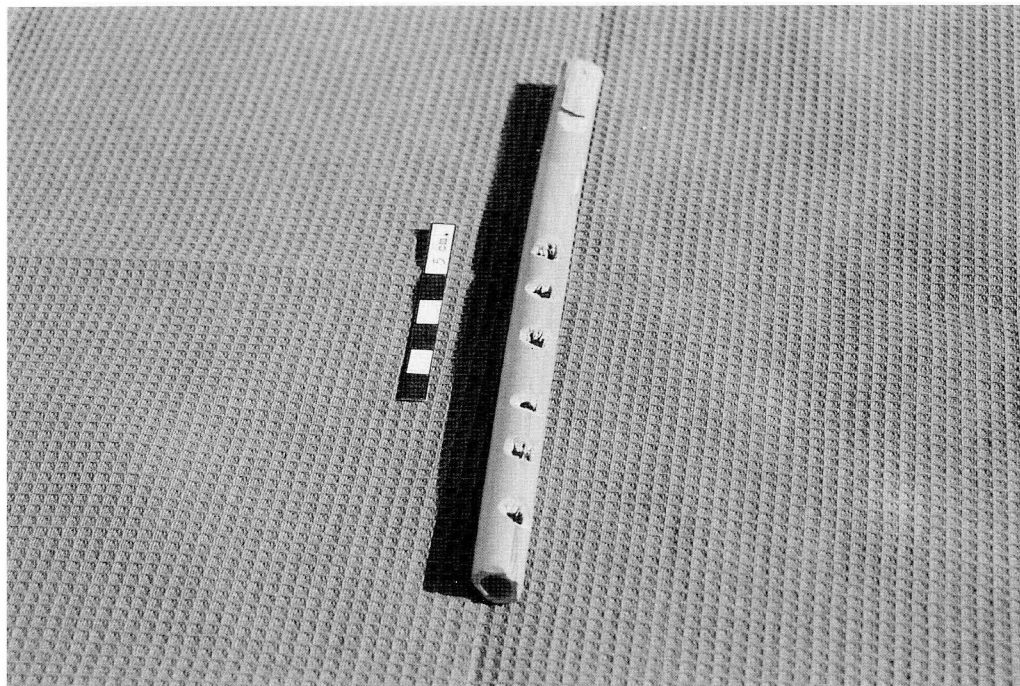
Para actuar con ellas se introducía el trozo del tubo correspondiente a la lengüeta dentro de la boca y se soplabla. Los dedos pulgares sostenían la pitorrera por detrás; y los restantes –principalmente el índice y el medio de ambas manos, dispuestos sobre los orificios– articulaban el sonido. En ocasiones –por la saliva o por el propio aire– se pegaba la lengüeta; enton-



Orificios de digitación. Arure, II-2001.



Las diferentes fases. De derecha a izquierda: cañuto de caña; con el corte en bisel y la lengüeta; pitorrera acabada. Arure, II-2001.



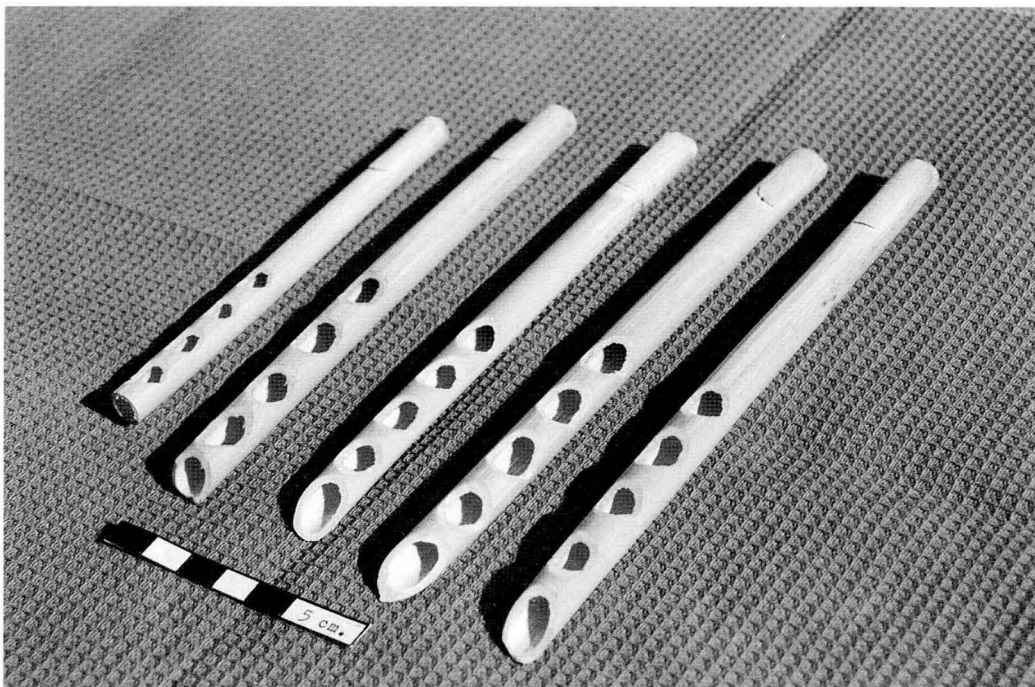
Pitorrera de seis orificios de digitación.

ces—con una navaja o un cuchillito—se levantaba ligeramente, sin presionar demasiado para evitar que se partiera o fragmentara: “*pa que se suavice un poco*”.

Hemos referido que ése fue, esencialmente, el entretenimiento de los pastores jóvenes cuando permanecían con sus animales en el campo. Con una pitorrera “*saca lo que usted quiera*”. Cuando asistían a los bailes que se celebraban en salones, si escuchaban alguna canción que les agradaba la retenían y después ejercitaban:

“Me gustaba y me gusta (...). Esto lo aprendí yo, de rutina. A mí se me metían las canciones y las sacaba; si no las sacaba bien las iba... Ahora empieza uno, mañana seguía, pasado... pa tocarlas bien”.

También llegaron a tocarse en parrandas de cuerdas, acompañando en los géneros característicos de las mismas: isas, folías...



Pitorreras. Arure, IV-2000.

Pero el anteriormente mencionado fue el ámbito más común y generalizado:

“Yo la parranda mía era en el campo, las tocaba solo. Había un baile porai, tocaban una canción y si me gustaba se me clavaba en el pensamiento. Y al otro día le robaba una caña a mi madre (del encañizado del techo). Mi madre me decía que (tocar) era malo pal pulmón, ideas que le dio o le decían a ella que eso era malo, no sé”.

Escuchamos a nuestro informante principal, D. Francisco Hernández Plasencia, interpretar con una pitorrera temas que aún recordaba: isas, Adelita, vete a la mar morena...

Las pitorreras también llegaron a tocarse en grupo. Cuando los habitantes de Arure se mudaban temporalmente a las tierras del Valle de Tagu-



D. Francisco Hernández Plasencia tocando la pitorrera acabada. Arure, II-2001.

luche, no faltó ocasión en la que tres o cuatro pastores, mientras sus vacas pastaban, se reunían a fin de hacer sonar las melodías de determinadas canciones⁴.

Pero a lo que hemos contado debemos añadir lo siguiente. Fue a mediados de los años cincuenta del pasado siglo cuando se organizó la primera cabalgata de Reyes en Arure. Los niños recibieron a los Magos de Oriente, en la plaza, tocando pitorreras de caña⁵.

Y este último dato puede tener relación con lo que vamos a exponer a continuación, proporcionado por D. Isidro Ortiz Mendoza, quien en febrero de 2001 contaba con setenta años de edad. En su pueblo (Chipude, Vallehermoso. La Gomera), los más jóvenes, semanas antes de la Navidad, empezaban a preparar y hacer sonar, mientras andaban con el gana-

4. Agradecemos la información a D. Manuel Ramos Márquez, 81 años. Arure III-2001.

5. LORENZO PERERA, Manuel J. y OTROS: 2000, pp. 194-196.

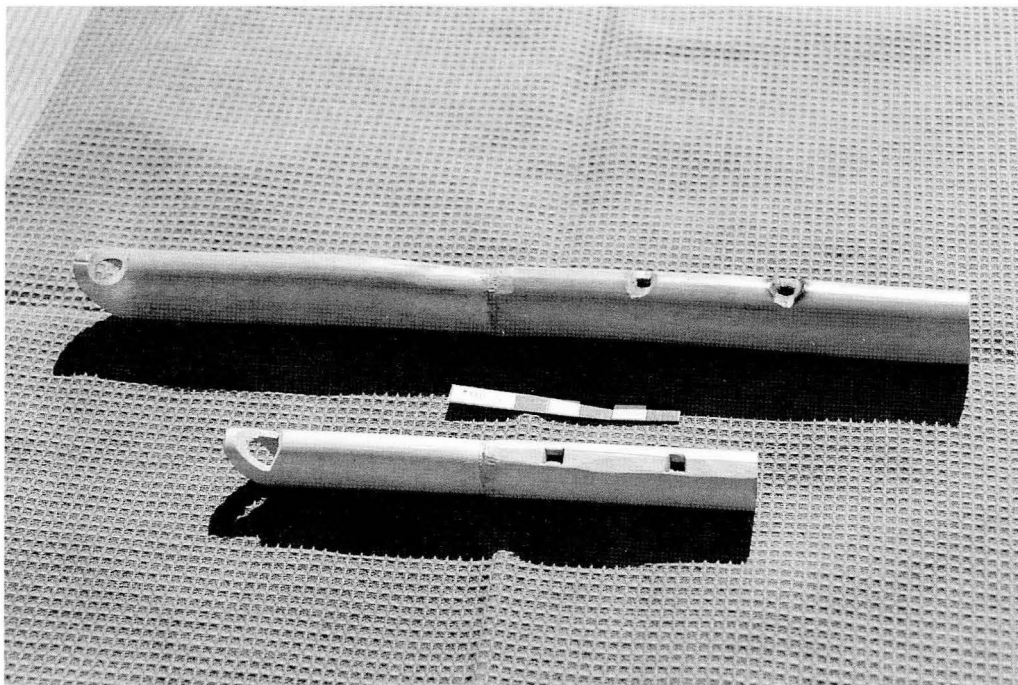


D. Isidro Ortiz Mendoza tocando la flauta de piko. Chipude, II-2001.

do, pitorreras y flautas de piko. Las primeras eran similares a las que hemos descrito. Y las flautas de doble canuto con boquilla biselada, hacia atrás; orificio ovalado para introducir el aire; dos pequeños huecos, cuadrados o circulares, de 4 ó 5 milímetros, situados en el canuto inferior; algunas tenían otro huequito en la parte trasera; el mismo y los anteriores serían para colocar los dedos y lograr los sonidos requeridos. Estas últimas eran similares a las que tocaban en La Palmita, Las Rosas..., caseríos del municipio de Agulo⁶.

Las señaladas flautas –sus dimensiones suelen variar– son de fácil confección, empleando para ello una navaja. Con respecto a romper la membrana intercanutal con el objeto de que circulara el aire desde la boquilla hasta los huecos delanteros, antaño se lograba con la ayuda de un palito

6. Véase sobre ella el artículo: LORENZO PERERA, Manuel J.; HERNÁNDEZ SANTOS, Julio; y HERNÁNDEZ ACOSTA, Erika: 1995.



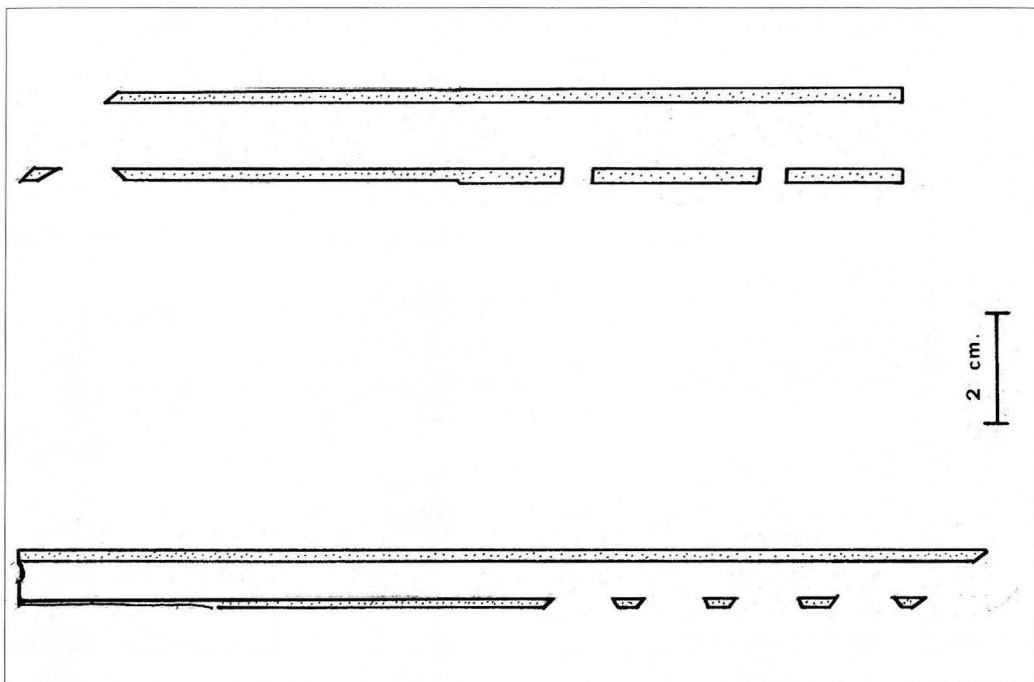
Flautas de pico. La más pequeña fue confeccionada en Chipude. La segunda en Sobreagulo. Ésta tiene orificio de digitación trasero; la otra, no.

afilado de brezo (*Erica arborea*) o algo similar que se encontrara en el campo de pastoreo; más modernamente, cuando hubo posibilidad, con la punta de un trozo de alambre.

Con sus pitorreras y flautas los muchachos de Chipude tocaban en las misas navideñas de Luz y en la del Gallo, avivando la participación y la alegría, acompañando al tajaraste que los mayores interpretaban con sus tambores y chácaras. Una vieja y entrañable estampa que aún estamos a tiempo de volver a recrear.

De lo dicho podemos deducir que, en un principio, flautas y pitorreras sirvieron para interpretar el tajaraste o baile del tambor. Así debió haber sucedido también en Arure.

Se recuerda como destacado tocador de flauta de pico en dicha población a D. Antonio Plasencia Marichal, fallecido “*hace más de cincuenta años*”. Una carreta –transportando caña de azúcar en Cuba– hizo que perdiera una pierna (“*y por eso le dieron un buen dinero, no como a nosotros,*



Secciones longitudinales de pitorrera y flauta de piko.

nuestros huesos no valen naa”), razón por la que regresó de nuevo a su tierra. Como pasatiempo, cuando le parecía, “*no tenía otra cosa que hacer*”, reproducía la siguiente escena:

“Se colocaba el tambor entre las rodillas y con la mano izquierda le daba; con la otra tocaba una flauta de caña, era dibujaa, ¡y también fumaba a la vez!”.

La música que tocaba –o tajaraste– era, y es, la que acompañaba al canto de los romances, tal y como ampliaron nuestros informantes: “*pues romance, lo mismo que romance, ¡qué iba a ser!*”⁷.

7. Los datos sobre D. Antonio Plasencia Marichal fueron proporcionados por D. Salvador Márquez Hernández, 90 años y D. Juan Plasencia Hernández, 66 años, nieto de D. Antonio Plasencia Marichal. Arure (Valle Gran Rey. La Gomera), III-2001.

The image shows a musical score for two instruments: Flauta (Flute) and Tambor (Drum). The Flauta part is written on a single staff in treble clef, 3/4 time. It consists of four measures of music, each starting with a trill (tr) over the first note. The notes are quarter notes, followed by eighth notes. The Tambor part is written on a single staff below the Flauta part. It shows a rhythmic pattern of eighth notes and rests. The first measure has three eighth notes, the second measure has a 7-measure rest, and the third and fourth measures have eighth notes. The score ends with a double bar line and repeat dots.

Tajaraste interpretado con tambor y flauta (Pentagrama elaborado por Dolores Medina Rodríguez y Alejandro de León Rodríguez).

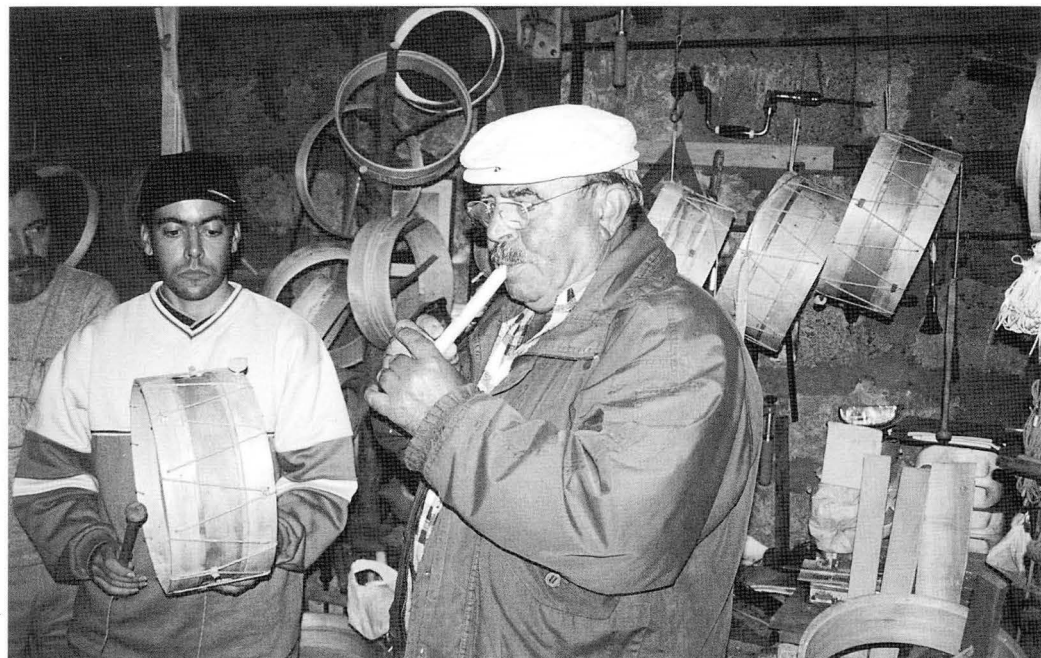
Al menos en su tiempo, era el único que tocaba la flauta de pico en Arure. Dicho instrumento musical, hecho de caña, medía entre 20 y 25 centímetros de longitud; al parecer, tenía cuatro orificios de digitación: de aspecto brillante y ornado con motivos decorativos, dibujos según quienes le conocieron y escucharon: “*era una preciosidad*”. Se cree que la flauta “*del cojo Plasencia*”, como popularmente se le conocía, la trajo él mismo de Cuba⁸.

Fueron otros retornados cubanos, a comienzos del siglo XX, quienes desarrollaron la afición a los instrumentos y géneros folclóricos de cuerdas, acompañada de un progresivo repertorio de canciones, algunas de las cuales llamaron la atención, siendo aprendidas y tocadas por los jóvenes pastores, atraídos entonces, como ha ocurrido siempre, por las nuevas modas.

BIBLIOGRAFÍA

LORENZO PERERA, Manuel J.; HERNÁNDEZ SANTOS, Julio; y HERNÁNDEZ ACOSTA, Erika: “Toques de flauta de los pastores gomeros”. *Tenique*, n.º 3. Grupo Folclórico del Centro Superior de Educación de la Universidad de La Laguna. Puerto de la Cruz, 1995, pp. 85-106.

8. Agradecemos la información a D. Guillermo Vera Negrín, 83 años. Arure (Valle Gran Rey. La Gomera), III-2001.



Tocando el tajaraste con tambor y flauta. Chipude, II-2001.

LORENZO PERERA, Manuel J. y OTROS: *Las Coplas de Años Nuevos de Arure (La Gomera)*. Ilustrísimo. Ayuntamiento de Valle Gran Rey. La Laguna, 2000.

ZAMORA MALDONADO, Juan Manuel y JIMÉNEZ MEDINA, Antonio Manuel: "La flauta o gaita entre los pastores de Gran Canaria: un estudio etnográfico". *El Museo Canario, LIV* (Homenaje a Lola de la Torre Champsaur). Las Palmas de Gran Canaria, 1999.